

McManus, Stuart M. (2021). *Empire of Eloquence. The Classical Rhetorical Tradition in Colonial Latin America and the Iberian World*. Ideas in context. Cambridge: Cambridge University Press. 300 pp. ISBN 978-1-83016-4.

Carlos Hugo A. Zayas González* <https://orcid.org/0000-0001-8035-8624>

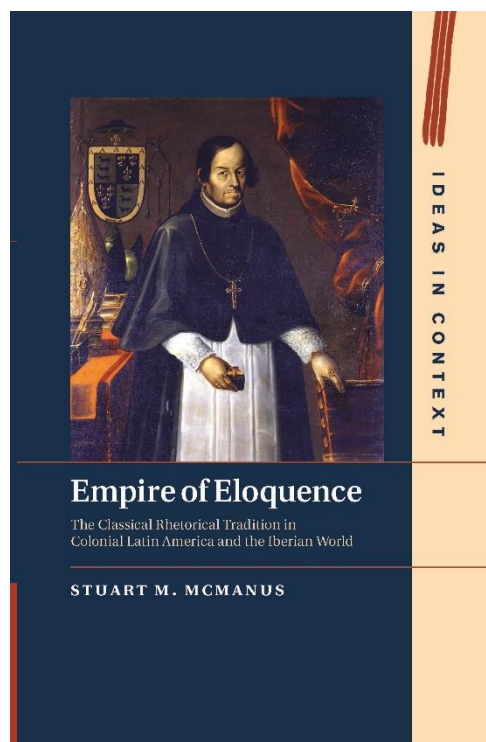
Stuart McManus, profesor del Departamento de Historia de la Chinese University of Hong Kong y especialista en historia del derecho y del humanismo, nos presenta una historia global intelectual del Mundo Ibérico en la que muestra cómo la tradición de la retórica clásica floreció auspiciada por el imperio ibérico. El autor considera que, para el periodo temprano moderno, esta tradición es un conglomerado cultural de corrientes que se fue conformando en Europa desde la antigüedad, temprana y tardía, pasando por el medioevo hasta llegar al periodo temprano moderno, centradas en la codificación grecoromana de las mejores prácticas del discurso público. (14) Así, lo que vemos en *Empire of Eloquence* es una cuidada monografía que narra la transmisión y circulación de estas corrientes y códigos en los territorios influenciados por la Monarquía Hispánica. McManus sugiere que al propagarse la enseñanza y uso de la elocuencia —el buen decir— en estos territorios, se creó un aglutinante social persuasivo valorado casi en los mismos términos e indaga la relación entre la retórica y la vida civil cuando la primera, cumpliendo un papel normativo fundamental, pretendió garantizar el buen funcionamiento social. (2-4)

El autor ve el desarrollo de esta tradición como parte de la construcción del proyecto imperial, el cual trasladó hacia las Américas, África y Asia la corriente intelectual que promovía la aplicación de modelos clásicos romanos a realidades otras. Explica cómo al penetrar profundamente la vida de sus habitantes, dicha tradición resonó y estimuló respuestas sujetas a circunstancias locales. McManus señala la importancia del orador y su discurso, presentes en todo evento público, contribuyendo a la creación de un equilibrio ideológico y político coherente necesario para prolongar temporalmente cierta estabilidad en las interrelaciones de las sociedades iberizadas. Su estudio pone también de manifiesto el importante papel que la imprenta y el libro ejercieron como instrumentos en la difusión ideológica y la comunicación entre sociedades disímbolas ligadas mediante prácticas lingüísticas comunes entre las élites letradas del mundo ibérico. McManus ha abordado en

* Departamento de Ciencias del Lenguaje. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Dirección postal autor: 23 Oriente 415. El Carmen. Puebla, Pue. México. 72530 Correo electrónico autor: zagohu@gmail.com

otros artículos problemáticas concernientes a los hombres de letras en Nueva España y Filipinas, cuya lectura resulta un excelente complemento para una mejor comprensión de *Empire of Eloquence*. Por ejemplo, “El arte de ser un letrado colonial: humanismo tardío, sociabilidad docta y vida urbana en la Ciudad de México en el siglo XVIII” en *Estudios de Historia Novohispana*, no. 56 (2017): 460–64, con Dana Leibsohn “Eloquence and ethnohistory: indigenous loyalty and the making of a Tagalog letrado” en *Colonial Latin American Review* 27, no. 4 (2018): 522-574, y “The Bibliotheca Mexicana Controversy and Creole Patriotism in Early Modern Mexico” en *Hispanic American Historical Review* 98, no. 1 (2018): 1-41.

Los capítulos abarcan cronológicamente desde el siglo XVI hasta la primera mitad del XIX con un enfoque metageográfico y policéntrico sobre un vasto espacio en el que los diversos centros urbanos, agrupados bajo la influencia política y comercial de la Península ibérica, se interconectaban de múltiples maneras tanto con ella (y el monarca, por ser donde residía) como con otras partes de la monarquía y fuera de ella. (11-12) De esta forma aborda su funcionamiento desde una visión no eurocéntrica, descolonial en el sentido fundamental de voltear un marco eurocéntrico de larga data para revelar perspectivas que se han pasado por alto. (Véase Stuart McManus, “Decolonizing Renaissance Humanism” de próxima aparición en *American Historical Review*. Agradezco al autor que en su página web institucional haya compartido una versión previa de este trabajo.)



En el primer capítulo McManus proporciona una muestra del argumento que rige su investigación. Haciendo de Nueva España un caso de estudio, sugiere que la integración de nuevos territorios al mundo ibérico resultó de la expansión política, legal, y espiritual acompañada de la difusión que hicieron oradores y maestros de un conjunto de ideas y prácticas intelectuales y retóricas, principalmente, que se encargaron de suavizar un poco las cicatrices resultantes. Así mismo propone que las continuidades entre las etapas pre- y post-colombinas fueron posibles debido a la existencia de formas discursivas similares entre las sociedades originarias.

En el segundo capítulo clarifica el enfoque metageográfico mientras el lector observa en las exequias realizadas por el fallecimiento de Felipe IV, la forma en que el discurso público, práctica heredada de la antigüedad, ayudó a formar la unidad cultural e intelectual que se extendía a lo largo y ancho del imperio global hispánico. (56) Para McManus, las oraciones fúnebres y sermones junto a emblemas, poemas y arquitectura efímera (túmulos) conformaban un ritual multisensorial que, además de ser un efectivo instrumento para el establecimiento de la virtud política, demostraba y reforzaba la lealtad a la monarquía al tiempo que celebraban la pertenencia a una extendida comunidad política anclada en la figura del Rey. Este último ejemplificaba el buen gobierno justificado y legitimado por su virtud, sabiduría y piedad. (58) Destaca el mayor peso de la virtud política frente al orden legal al

evaluar las conductas del monarca, sus funcionarios y la sociedad en general, constituyendo al discurso público como una tecnología de negociación. (82) Ve en esto evidencia que viene a corroborar lo planteado por historiografía reciente que se contrapone a la visión tradicional de una cultura barroca absolutista con un mero interés monárquico de explotación de los súbditos. (110. Sobre la virtud política y moral en la Monarquía Hispánica véase Juan Francisco Pardo Molero, ed., *El Gobierno de la virtud*, México: FCE, 2017)

El tercer y cuarto capítulos se enfocan en el papel que jugó la tradición retórica clásica en las actividades misioneras jesuitas en dos partes del mundo donde la experiencia de expansión se vivió de manera contrastante. El primero de ellos se centra en Japón y la figura de Hara Martinho (ca. 1568-1629), un orador consumado formado por sus profesores jesuitas en la misma tradición ciceroniana de gramáticos, retóricos y filósofos grecorromanos revivida por el Renacimiento. (112) McManus sugiere que los miembros de la Compañía de Jesús usaron el conocimiento humanista para avanzar sus visiones y prácticas religiosas en una parte del mundo que no fue conquistada en su totalidad y cuya cristianización e iberización fue parcial. Ve en la oratoria académica jesuita el instrumento que acercó tanto a novicios como estudiantes externos a modelos de virtud humanistas grecolatinos y cristianos. Como recurso literario, el discurso público clasicista latino también amplificaba el “grito de guerra” del catolicismo expansionista ibérico que se llevaba a cabo acompañando no a la milicia portuguesa sino a sus agentes comerciales, generando interacciones transculturales de tradiciones lingüísticas y retóricas locales con la grecolatina. (149)

En el siguiente capítulo McManus continúa el análisis del uso jesuita de la tradición retórica clásica ahora en Paraguay y la India portuguesa aplicada al desarrollo de gramáticas y la codificación de lenguas nativas como proceso fundamental para la evangelización en India y América, tal es el caso del tupí-guaraní y del konkani y maratí —lo que Klaus Zimmerman, por su parte, ha referido como *lingüística misionera*. El autor propone el concepto de *indohumanismo* para trazar similitudes y diferencias en estos procesos de apropiación de las lenguas nativas, el cual refiere a la combinación que misioneros jesuitas hicieron de elementos clásicos y cristianos con figuras retóricas y conceptos otros moralizantes provenientes de textos canónicos locales, adaptándolos a sus necesidades de evangelización con la ayuda de miembros conversos de las élites locales indígenas. De este modo el autor concluye que aún en diferentes circunstancias las élites locales nativas del Mundo ibérico no fueron simples receptores pasivos. (189)

El tema central del capítulo cinco es la cuestión de la identidad novohispana en el amplio contexto de la República de las Letras durante la llamada controversia de la *Bibliotheca Mexicana*. Aquí el autor presenta a Juan Gregorio de Campos y Martínez (1719-1757), criollo miembro del grupo de hombres de letras llamado *academia eguiarensis* y exalumno jesuita de quienes había recibido una sólida educación humanista, mezclando en su *Oratio apologetica* (1746) elementos retóricos ciceronianos de la oratoria epidíctica y jurídica en defensa de la reputación intelectual criolla. Según McManus, Campos y Martínez intentaba persuadir a una comunidad política e intelectual metageográfica que incluía a miembros situados fuera del espacio urbano mexicano pero que expresaban un sentido de pertenencia a tres estructuras abstractas y jerarquizadas representadas por el reino de Nueva España, la Monarquía hispánica y la República de las Letras Católica. (220) En última instancia, explica el autor, defendían los privilegios de autonomía y autogobierno que como comunidad civilizada (instruida, urbana, y católica) habían obtenido al vivir en una *república*

y no en una tiranía, por lo cual en su defensa apelaban al Rey y a su virtud política para la resolución de tales desafíos. (226)

El último capítulo se enfoca en analizar las relaciones entre la tradición retórica clásica y las nuevas ideas de la Ilustración, las cuales cambiaron drásticamente el rostro del sistema de gobierno del mundo ibérico entre 1750 y 1850. McManus ve un periodo de coexistencia en el que la cultura humanista va diluyéndose paulatinamente mientras emerge el neoclasicismo. Al periodo en el que continuaron modelos educativos y prácticas retóricas entre la década de 1750 y principios del siglo XIX, combinando elementos provenientes de la época colonial con nuevos elementos nacionales que dejaron de lado el uso del latín, le llama *post-humanismo*. (231) El autor sugiere que como resultado de este proceso la estructura de los discursos públicos se tornó más literaria y menos oratoria en géneros nuevos tales como el nupcial, de agradecimiento, consolación y reprensión, entre otros, pero en los cuales la huella de la educación jesuita siguió presente. (248) Perla Chinchilla, por su parte, ha llegado a conclusiones similares al estudiar los sermones novohispanos del siglo XVII en *De la compositio loci a la República de las letras. Predicación jesuita* (México: UIA, 2004).

McManus hizo una búsqueda exhaustiva de fuentes primarias en los principales archivos y bibliotecas de los países que conformaron el Mundo ibérico (Véase la figura I.2), demostrando un excelente manejo de ellas, la mayoría en latín, las cuales incorpora acertadamente en su realto, soportando adecuadamente todas sus afirmaciones. Por ejemplo, utiliza los principales manuales de retórica al analizar los *oratio* impresos (Cipriano Soáres, *De Arte Rhetorica Libri Tres*, 1597 y Nicolas Caussin, *Eloquentiae Sacrae et Humanae Parallela Libri XVI*, 1634) los cuales complementa con textos de autores clásicos romanos. Lo mismo sucede con los discursos pronunciados por Tomaso Acquaviva D’Aragona (Nápoles, 1666), Martinho Hara (1587) y Juan Gregorio Campos y Martínez (1745). *Empire of Eloquence* incluye reproducciones que proporcionan un excelente complemento visual para comprender el argumento, tales como el documento que llegó a Manila con las noticias de la muerte de Felipe IV (52), del grabado con el túmulo construido en la catedral de México por las exequias de este monarca (83), o las anotaciones marginales hechas por estudiantes jesuitas al *Bhīṣmaparva* escrito en maratí (168). Lo mismo sucede con los mapas que se incluyen. La bibliografía por su parte, es de gran valor para los estudiosos del tema.

Ciertamente McManus cumple con no hacer una apología de la globalización pasada o presente e ilustra exitosamente las diversas formas en las que un estudio de tipo metageográfico puede aportar a nuestro entendimiento sobre un fenómeno cultural como la retórica clásica, es decir, sobre las avenencias, tensiones y conflictos que se reflejan en la práctica del discurso público humanista y sus efectos globales y transculturales durante la temprana modernidad. El aspecto que causa cierta confusión es el empleo del término *post-humanismo*, “que es una acuñación de este libro,” en la descripción de las prácticas de la primera mitad del siglo XVIII. El mismo término ha sido empleado desde hace ya algún tiempo por filósofos e historiadores culturales para referir un amplio rango de movimientos intelectuales que hablan de utopías futuristas que inclusive involucran aspectos biotecnológicos. Hablar de temprano neoclasicismo quizá funcione mejor al describir este momento transtemporal, las continuidades en educación y práctica retórica que trascendieron al neoclasicismo (13).